



COMBATE

Boletín del B.^{to} Tomás Meabe



Cercedilla, 7 de marzo de 1937

Núm. 13

EDITORIAL

Próximos los ocho meses de guerra y con un mar de sangre como prueba, de bárbara tragedia que se impuso a un pueblo que aspira tan solo a ser grande y libre, por su trabajo y cultura, nos hallamos con que los imperialismos Británico y Francés, fijan un nuevo plazo, para la puesta en marcha del plan de control de nuestras costas.

Ya no será el 6, sino el 20 de Marzo, cuando empiece a hacerse efectivo el plan de «No intervención». Esto en lenguaje claro, que es el que corresponde al momento presente, significa, que los países fascistas no han acumulado sobre nuestro país, el material que sus estados mayores consideran preciso, para aplastar a un pueblo que responde con virilidad a sus apresiones de monstruo. Como consecuencia es preciso disponer de unas fechas más, para que esos verdugos acumulados en lo preciso y los que se titulan «paladines del derecho», puedan guardar las formas de éste, aunque los hechos demuestren que son hermanos gemelos de aquellos.

Luego y ante un hecho consumado, esas democracias burguesas, llorarían lágrimas de cocodrilo, pero aceptarían el que España se destruyese como buena presa, en manos de alemanes, italianos y portugueses, ¡claro está! que sacando ellos también su parte, en el reparto final, que como vemos, ES LA FORMA DE INTERVENIR TODOS EN LA MERIENDA, a cuenta de la desacreditada fórmula de la «No intervención».

Todo lo anterior, está bien claro en cuanto a propósitos de nuestros titulados amigos y enemigos: pero falta un pequeño detalle para que la jugada se consuma, que el pueblo la consienta y ni que decir que no acepta el papel que se le asigna, pues ya está sobre la ruta de la victoria definitiva, arrancando trozos de tierra, de la profanación fascista, que si hoy se adquieren al precio de nuestra propia sangre, no habrá fórmulas, oro, ni armamentos capaces, de arrebatarlos las conquistadas hechas, si sabemos sostener lo que las hizo posibles. Unidad, disciplina y espíritu de sacrificio.



Contribuyamos a una labor humanitaria

Camaradas: Una vez más me dirijo a vosotros, para recordaros, la obligación que tenemos todos de contribuir con nuestro donativo en pro del nuevo Konsomol, para que inmediatamente sea entregado a nuestros hermanos rusos.

También surge en mí una idea, que en

todo momento será beneficiosa para nosotros, con el fin de que nuestro Batallón disfrute de todas las comodidades, en lo que respecta a Sanidad: la aportación voluntaria para compra de material de cura, que este servicio necesita.

Ayuntamiento de Madrid

Pac..... cum

Desde que Franco trajo moros a España, Hitler no hace otra cosa que pedir «colonias» claro... como los moros huelen tan mal... no querrá que enfermen sus legiones.

Queipo sigue haciendo de las suyas. Hace unos días le sugirió una dama (como sería la tal «señora») a Queipo la idea de que obligase a Belmonte a torear. La plaza estaba llena, la espectación era enorme, pero ésta llegó a su más alto grado, cuando al abrir el toril vieron salir un toro grande, abierto de cuernos, de mirada torva, de esos llamados «marrajos» que al llegar al centro de la plaza se paró mirando a todos con ojos de fuego... Pero cual sería la sorpresa de los espectadores cuando se dieron cuenta de que el «marrajo» era... ¿No sabéis quien?... Mola. Las damas se desmayaron, teniendo que actuar los moros de árnica, y Queipo prorrumpió en una de esas carcajadas tan característica del borracho empedernido haciendo que Mola escarbase y mugiese de gozo.

Cierto comerciante desaprensivo,
te cobra siete reales por tres higos.

Si vas a por un jersey,
te cobrará en duros, seis.

Los calcetines de lanilla,
los da a doce pesetillas.

Cacahuets sin tostar,
menos de una peseta no dá.

Como esto es irritante,
lo advertimos al Comandante

Sereis vengados con la victoria

Combatientes, soldados del pueblo, bravos luchadores antifascistas, héroes que luchais y defendeis hasta el último momento de vuestra vida, la libertad y la independencia de nuestra España querida; es doloroso deciroslo, pero aun siendo doloroso, es preciso y no se debe ocultar: La verdad es justa y ha de salir en todo momento desnuda y clara, donde sea y como sea. España, sufre en estos momentos el tercer período de dolor, el tercer momento, pues se ve acosada fuertemente por la fiera del fascismo. El pueblo español en el primer momento (18 de julio) contestó al grito de la causa justa, batiéndose bravamente como consciente revolucionario que es, dando pruebas de heroísmo y de valor.

Ya desde aquel momento se vió relucir brillante y serena la estrella de la Victoria, y, sigue y seguirá brillante hasta que se aparte el negro nubarrón que quiere extinguirla y pueda esparcir sus rayos con más potencia sobre los seres que aun viven dentro de la obscuridad y, atados fuertemente por las cadenas de la opresión. Después, el asedio a Madrid, tres meses de constante malestar, tres meses a sangre y fuego, de llanto y crueldades, de sordo dolor, y, «No pasarán» fué la consigna, que lanzada a los cuatro vientos por el pueblo puesto en pié, consigna, que con ronco acento salía de todos cuantos pechos forjados con temple de acero, se disponían, jugándose la vida, a que no pasara el fascio las puertas de Madrid. No

han pasado ¡ni tampoco pasarán!; pero, para que no pasen, es necesario que, nosotros, los que estamos a todas horas y en todos momentos defendiendo sus fronteras, sepamos cumplir con el deber que pide la causa. Ese deber que a grandes voces pide sea cumplido, es el tercer momento de que hablé, ¡tercer momento! doloroso decirlo, pero si, ese momento angustioso, ha tendido sus frías y negras alas sobre el dolorido suelo de nuestra madre España. «¡Hay que salvarla!» gritaron llenas de dolor las madres de los héroes caídos por la libertad, que nos piden y alientan para que luchemos como «leones», no dejando que pase ese asqueroso bicho a mancillar los inanimados cuerpos de aquellos camaradas que cayeron bajo la negra metralla fascista: Hemos de vengarles y les vengaremos, no precisamente resistiendo la ofensiva que nos puedan hacer esos pajarracos sin plumas, si no saltando por encima de todos cuantos apretados trances haya y arrojándoles hasta extinguirles.

¡Desde la tumba, los héroes, nos piden venganza! ¿Tan poco valor tendremos que dejaremos olvidados a aquellos mártires? No, no olvidaremos a nuestros hermanos caídos en la lucha, por la independencia de España.

Os prometemos vengaros, luchando hasta el último momento.

B. Caballero,
de ametralladoras

Así es nuestro Ejército

Los jóvenes cuando nos incorporamos a nuestro Ejército Popular, se nos confió la defensa de nuestra Patria, la libertad y el Progreso del pueblo laborioso, contra el monstruo del fascismo que es nuestro más encarnizado enemigo, al cual por nuestro deber de clase y de defensores de nuestra Patria, lo tenemos que aniquilar y echar de nuestro suelo.

Al confiarnos un arma y quedar encuadrados en nuestro Ejército Popular, tenemos un deber grande que cumplir; ser un soldado higiénico, culto y valeroso, adquirir los máximos conocimientos tácticos, conocer y manejar a la perfección el arma que nos está confiada, ser disciplinado, ser obediente y ser, en fin, un verdadero soldado del Pueblo, contribuyendo con nuestra energía a que muy pronto quede completamente forjado nuestro Ejército, que está compuesto por jóvenes que hemos sido maltratados y explotados por el capitalismo cerril, que no es otro, que, el que pone en movimiento todo el

engranaje de las hordas facciosas, compuestas por reptiles de todas clases y colores, que quieren someter a un pueblo, que por sí es ya libre.

Estos que quieren «salvar a España», son los que antes nos maltrataban, nos despedían, nos condenaban al paro, para hacer que nuestros familiares sucumbieran de hambre y dolor, por el solo hecho de tener un ideal.

Pues si antes, nos defendíamos de ellos con nuestros sindicatos y nuestras organizaciones juveniles, exponiéndonos a todo, hoy, no solo no nos defendemos, si no que les atacamos con armas iguales y con un ejército, cuyos componentes sienten nuestro espíritu de rebeldía y de clase, una máxima voluntad, unida a nuestra disciplina inquebrantable, una rígida obediencia a nuestros mandos y un deseo grande y unánime, por dar nuestra vida en pro de la independencia de nuestra Patria y de nuestra libertad.

J. Concepción, 2ª Cía.

Todos unos

La víbora cuanto más vencida se encuentra, más mortal es su picadura. El fascismo equiparado a la víbora y después de los golpes que actualmente sufre, ha de revolverse e intentar inyectarnos mortífero veneno mucho peor que el de un venenoso reptil, ya que éste pica y mata y el fascismo menos humanitario muere y esclaviza para siempre, no solo al obrero, si no a sus hijos.

Para oponernos al paso del fascismo nos ha pedido anteriormente moral, disciplina y obediencia a los mandos. Hoy ya según ha dicho el camarada Largo Caballero, poseemos todo lo anterior, tenemos un ejército fuerte, valiente, regular y disciplinado y que actualmente está escribiendo páginas gloriosas en la historia de España, lo único que nos falta es esencialmente preciso, exclusivamente necesario, hasta el punto de que sin él no hemos de conseguir nada, es la unificación de ideas. En las circunstancias actuales no hemos de tener diferencias entre socialistas y comunistas, entre republicanos y anarquistas, entre liberales y socialistas, hemos de pensar únicamente en lo que estamos luchando por la defensa y libertad de la República Española, que luchamos por la emancipación del obrero español. Más tarde, cuando la República esté asegurada sobre una base firme, cuando nuestro suelo esté limpio de mala simiente, cuando en España no quede un solo hombre sin ideología izquierdista, cuando el obrero español no se vea explotado, entonces será cuando podremos dedicarnos de lleno a nuestro partido, pero mientras tanto, os repito lo anteriormente dicho, ¡nada de partidismo! que no se conozca en ninguno el partido a que pertenece, todos somos iguales y nuestra causa es la misma, fuera las insignias y dispositivos de organizaciones y partidos. Somos soldados del ejército del pueblo y el pueblo tiene hombres de todos los partidos, ayudémosnos mutuamente unos a otros sin diferencia de ideas y veremos pronto el día en que con el pecho lleno de alegría y optimismo gritaremos: ¡España, eres libre tu pueblo te conquistó juntamente con sus libertades!

Camaradas, entretanto, obrad como si todos fuéramos unos, convenced a los que de otra forma piensan de que se encuentran en un error, más tarde, el día de la gran victoria, pensaremos en los partidos lo que hoy interesa es ganar la guerra.

Júpiter

¡Camarada! ¿Has entregado ya tu documento al S. R. I.? De no haberlo hecho procura hacerlo enseguida, pues de ti depende el bienestar de los familiares de tus compañeros, que permanecen todavía bajo el yugo fascista.

OS

Una derrota, victoria y media

Camaradas! a la caída de Málaga, caí para nosotros dolorosa por las víctimas que en ella está ocasionando la bestia fascista, pero al mismo tiempo, nos ha servido de estímulo, para que nosotros los sentimos en nuestro corazón esta caída pongamos en marcha nuestras energías, para expulsar con nuestras bayonetas no solo de Málaga, sino también del terreno, que, siendo de España, se ve en estos momentos pisoteado por mercenarios y extranjeros.

Va va siendo hora que todos los que acompañamos un fusil, sepamos que con sus granadas, defendemos nuestro hogar y de nuestros hermanos de clase, y al mismo tiempo, hagamos nuestras las palabras pronunciadas por Alvarez del Vano «una derrota, victoria y media». Y entonces, cuando después de siete meses de lucha, en contra de unos generales, que no cesan de entregar nuestra España, a unos extranjeros que quieren meterla al mismo estado de esclavitud, que tienen sometidos a los que habitan en sus naciones.

Pero para esto es necesario que todos respetemos con una disciplina de hierro, los órdenes que partan del mando único, que tan acertadamente está representado en el General Miaja, el General del Ejército del Pueblo, y que con tanto éxito está llevando al Ejército en los combates, hasta conseguir la victoria. Y es necesario que no cedamos ni un palmo de terreno, puesto que representaría para nosotros, centenares de vidas, que a nadie sino a nosotros nos pertenecen.

Que salgan pronto a empuñar un fusil, aquellos que hasta ahora no han sentido la guerra, y que no esperen que la victoria se la sirvan, como vulgarmente se dice, en bandeja de plata, porque entonces los pobres de ellos, porque no se considerarán dignos de estar a nuestro lado, y sus hijos serán los primeros en decirles: Padre, cuando la guerra ¿qué hizo para ganarla? y como verdaderamente, no hicieron nada, sus hijos serán los primeros en despreciar al padre que no supo poner al servicio de la causa, lo que tuvo a su alcance.

Adelante todos por la reconquista de Málaga y de las demás capitales que es necesario que estén en nuestro poder, para la construcción de la nueva España.

Jesús Saorin, 3.^a Cia.



Propósitos de los Fascistas

Para no ver el verdadero estado del mundo es imposible cerrar hoy los ojos: en contraposición al desarrollo de la reacción militante y fascista, estaba el agotamiento, la debilidad y el fracaso de los principales movimientos y partidos.

Incurriase en una perogrullada archisabida, al describir el mundo en que vivimos como un manicomio. Y lo mismo ocurría en todo lo demás: en las descripciones de nuestra pobreza espantosa, mientras nadamos en un mar de abundancia; en lo absurdo de nuestra gran capacidad productora, que no nos servía más que para morir de hambre, por falta de los elementos de vida más indispensables; y dentro de la lucha que sostenemos en nuestro suelo, matarnos unos a otros, hasta el triunfo del Frente Popular, porque es el único camino que vemos expedito para dar trabajo al obrero.

El propósito de los fascistas es defender por medio de la violencia la propiedad privada de los medios de producción. Este y no otro es el único y verdadero propósito del fascismo. Una vez comprendido esto, todo lo demás, incluso sus estados de aparente locura, se comprenden también perfectamente. El fascismo intentará destruir en esta guerra nuestros maravillosos resortes de producción y aplastar la democracia porque todas estas cosas se tornan incompatibles con el sistema capitalista. Por las mismas razones, el fascismo es enemigo de la ciencia, del ra-

cionalismo y de los progresos educativos. El fascismo mata, tortura y atemoriza en defensa del derecho del capitalista a quedarse con las tierras, las fábricas y las minas del mundo.

Una vez expuestos los propósitos del fascismo puedo preguntar: ¿Puede triunfar?, huelga la respuesta, porque ya todos de antemano la sabemos, ¡nunca! El camino; pues, que conduce a la destrucción del fascismo de la técnica moderna es el camino consciente de la guerra pues la política fascista consiste en el desarrollo de un imperialismo superviolento.

Solo los bravos luchadores de nuestro bien organizado Ejército Popular pueden señalar una vez más a la humanidad la senda del progreso. La naturaleza destructiva del fascismo, fatalmente inclinada a promover crueles conflictos internos y externos, nos ofrece la garantía del triunfo inevitable, aunque es posible que sean necesarios sacrificios terribles para que la humanidad pueda seguir adelante por el camino que conduce a una época nueva en la historia de la civilización.

Así que, camaradas antifascistas, arrollémosle, destruyamos sus cimientos, a fin de que no quede ninguna semilla que pueda fructificar, seamos dignos y bravos luchadores de nuestro Ejército Unico del Frente Popular.

Luis Larroda

(Prensa y Cultura)



Los inconscientes son tan peligrosos como los traidores

«Aplastemos con mano de hierro a quien desde nuestras filas favorezca los puntos de vista del adversario». Los **inconscientes son tan peligrosos como los traidores.** Así dice el camarada Largo Caballero en un documento publicado por la Prensa el sábado, día 27 del próximo pasado mes. Y dice bien. Existen en nuestras filas dos tipos de traidores a la Causa que defendemos: los espías que con conocimiento de causa ejercen su misión astutamente y los inconscientes (tontos llamaría yo) que, sin saberlo, hacen el juego a los primeros.

Para exterminar a éstos—a los espías propiamente dichos—ya se han tomado medidas, que empiezan a dar sus frutos. Pero, desgraciadamente, los segundos—los inconscientes—todavía acampan a su gusto entre nosotros. Y es hora que vayamos pensando eliminarlos también. ¿Cómo? He aquí el problema. El volumen de lo que se ventila en esta lucha—la sangre de nuestros hermanos corre a raudales por tierras españolas—no permite indi-

se con juegos de niños y sentimentalismos inútiles.

«Aplastemos con mano de hierro a quien desde nuestras filas favorezca los puntos de vista del adversario», dice nuestro Presidente del Consejo de Ministros. El no especifica si los traidores que han de caer bajo la mano de hierro de la justicia inexorable del pueblo trabajador son conscientes o inconscientes. Simplemente señala el hecho concreto de que hay que aplastarlos. Ambos obstaculizan igualmente la consecución de nuestra victoria. Y lo repetiré una y mil veces, no son momentos de andarse con blanduras de corazón, propias de tiempos de opereta sentimental, no de la escuela ruda y práctica de la guerra.

Pensad, camaradas, en los hermanos caídos; en vuestros hijos; en la significación de nuestra lucha; en España—nuestra España—y decidme: ¿son tiempos de andarse con contemplaciones y delicadezas femeninas?

L. del Sur, Capitán de ametralladoras

Ayuntamiento de Madrid

Guerra Química

Breve reseña histórica del origen de los gases

Nosotros, soldados de la paz, debemos ser los más interesados en saturarnos de ciencia militar. La realidad, viva y palpante, nos lo impone.

Un arma queda por emplear en nuestra guerra de independencia: El Arma Química. Pocos problemas tan importantes para los soldados como el que la aparición de esta Arma plantea; ninguno de mayor interés para la población civil, blanco favorito en el futuro, de la nueva arma.

Para contribuir a borrar la falsa leyenda de la guerra química, es por lo que me he decidido a abordar en éste y en temas sucesivos problema tan interesante, ya que más peligrosa que los gases es la ignorancia, porque nada pueden aquellos contra quienes saben hacer uso de los medios de protección.

A poco que nos pongamos a reflexionar acerca del origen de los gases, tenemos que remontarnos a los tiempos primitivos, en que, dedicados aquellos hombres a la caza y conociendo el fuego, seguramente emplearon los humos para cazar animales en sus propias madrigueras.

Pero cuando ya puede decirse que empezaron a usarse como elementos de guerra es, en los sitios de Betia y Platea (426 años antes de J. C.), donde los espartanos atacaron a los atenienses, valiéndose de leña impregnada de pez, azufre y cal viva, logrando de este modo producir una atmósfera tan irrespirable, que los defensores de las plazas tuvieron que abandonarla a los sitiadores.

El general Sertorio ganó infinidad de batallas impregnando con sustancias tóxicas fajas o zonas de terreno, que después y aprovechando el viento favorable, era removido por la caballería, levantando una nube que iba a parar al campo enemigo.

A fines del siglo pasado, durante nuestras guerras coloniales, el enemigo empleó bolas de fósforo, envueltas con sebo, echándolas en los cañaverales para que el calor del sol las derritiera y provocara el incendio que alejaba a nuestras tropas.

En 1912, la policía de París usó gases para capturar una banda de apaches.

La nueva arma química, subordinada a normas objetivas, tácticas y estratégicas, tuvo su aparición por primera vez el día 22 de Abril de 1915, empleada por los alemanes contra los aliados que guarnecían un frente de diez kilómetros.

Un testigo francés relata este ataque en los términos siguientes:

«La vasta urbe de gas amarillo verdoso avanzaba lentamente hacia nosotros penetrando en las trincheras y en los embudos de las granadas... Al principio, temor. Enseguida, conforme las primeras olas de nube nos envolvía, ahogándonos con los tos y asfixiándonos por falta de respira-

ción, el pánico. Los que podíamos movernos, huíamos corriendo, intentando, generalmente en vano, salir de la urbe, que nos perseguía inexorablemente...

El gas empleado en la emisión fue cloro.

Las bajas sufridas fueron 15.000; de ellas 5.000 muertos e igual número de prisioneros.

L. del Sur

Capitán de ametralladoras

(continuará)



Canto a la Bandera

Dice el miliciano a su bandera:
hecha un girón estás, bandera mía,
pues aún así brillante y altanera
flotando vas por la región vacía.

Te amo más que el avaro a su tesoro,
no hay otra como tú, vieja hermosura,
ayer engalanó tu lienzo el oro,
hoy con manchas te ves de sangre obscura.

Así te quiero yo, pobre bandera
tú das fuerza a mi cansada mano,
tú serás mientras la suerte quiera
la madre del valiente miliciano.

Yo he dormido a tu sombra vencedora
como duerme un león ya satisfecho,
puesto al hombro el fusil, me halló la
(aurora
y a la voz del clarín latió mi pecho.

Firme y robusto como tronco erguido,
con los ojos en tí me vió la guerra,
silbaba el plomo, y el hierro enrojecido
cubría de cadáveres la tierra.

Tu no sabes bien, bandera mía,
lo que en momento tal, pasó en mi alma,
henchido de valor, muerto, (decía)
a falta de laurel, hallaré calma.

¡Venci! Cómo siempre el enemigo
huyó cubierto de menguado espanto,
la selva en sus entrañas le dió abrigo
la noche obscura le envolvió en su manto.

¡Oh recuerdo inmortal! aquí conmigo
dentro del corazón, aquí te quiero,
tú serás de mi lealtad testigo,
de mis glorias futuras, compañero.

Ese son... otra vez la t. ompa fiera
torna a llamar la gente a la batalla,
a la lid, a la lid, ven mi bandera,
a triunfar de la bomba y la metralla.

Nada es bastante a contener mi brío,
yo sé lo que es temor, busco la gloria,
ella hace un trono del sepulcro frío,
trueca el ciprés en palma de victoria.

Rompa los vientos el cañón sonoro,
la gloria en esos campos nos espera,
vale más que un manto de rey,
el más pobre girón de mi bandera.

Ayuntamiento de Madrid

Del momento

Es necesario, camaradas todos, que estemos atentos a la lucha que hoy mantenemos en España por la libertad de todos los trabajadores, y que ésta atienda radique en un mayor esfuerzo que el que hasta aquí hemos realizado, cumpliendo todos con nuestro deber, para que así de esta manera hagamos retroceder al enemigo que intenta dar su último golpe para triunfar sobre nosotros, cosa que no podrá conseguir, porque a nosotros nos va a dar la gana que así sea, sino que por el contrario, nosotros los aplastaremos, sea como sea y cueste lo que cueste, pero yo os digo, que este precio será ser lo reducido que nosotros queramos empuñamos las armas con coraje y con todo el valor, que un buen revolucionario debe poseer cuando nuestros jefes nos denen atacar.

El fascismo dentro de poco no encontrará sitio donde posar sus garras sangrientas, de la carrera que va a emprender impulsado por nuestra fuerza y nuestro coraje invencible, y con este triunfo aplastante y definitivo, lograremos una España fuerte y digna, de todos los trabajadores honrados.

Zacarías Abad



Correspondencia con los colaboradores

PABLO LOPEZ: Procura enfocar tus artículos en la política de Frente Popular. Mándanos otro.

ANDRES ORTIZ: Trata de quitar de tus artículos la tendencia partidista. Envía otro enseguida.

FELIPE GARCIA: No se publica tu artículo, por haber sido tu tema muy tratado por otros compañeros. Manda pronto otro, sobre cosas no expuestas.



Formad en cada Batallón, grupos de guerrilleros y antitanquistas.

Imp. Batallón Tomás Meabe.-Cercadilla